

Tres compromisos para la nueva etapa de la UNC

La nueva etapa de la UNC necesita una formulación política y programática capaz de condensar con claridad el sentido de esta candidatura y de esta propuesta de gobierno. El punto de partida es claro. La gestión actual transformó la Universidad en años difíciles, sostuvo la evolución aun en un contexto de restricciones y dejó una base sólida de políticas, capacidades e iniciativas concretas. Pero el escenario actual se agravó. La universidad pública enfrenta mayores restricciones presupuestarias, aceleración tecnológica y nuevas demandas sociales, laborales y culturales. En ese marco, ya no alcanza con ordenar el discurso en ejes de gestión. Hace falta traducirlo en compromisos claros, reconocibles y exigibles, que expresen qué universidad queremos sostener, cuidar y proyectar en los próximos años.

Por eso, sin abandonar los ejes históricos del espacio, las propuestas tienen la misión de darles una traducción política más potente a través de **tres compromisos**. El concepto de compromiso expresa mejor el tiempo institucional y político que atraviesa la UNC. No se trata sólo de organizar prioridades, sino de asumir públicamente decisiones de gobierno que ponen en el centro a las personas, la misión universitaria y la promesa de inclusión que caracteriza a la educación pública. Además, permiten proyectar y reforzar las políticas más valiosas de la gestión actual, como la inversión en ciencia, la extensión e innovación, la transformación digital, la transparencia y las nuevas formas de enseñar, sin presentarlas como un simple inventario de logros pasados, sino como plataformas de crecimiento para la etapa que viene. Esta formulación conversa de manera directa con la narrativa ya consolidada del espacio, que plantea el paso de una universidad que transformó mucho en años difíciles a una universidad que ahora debe defender lo construido, cuidar a su comunidad y proyectar un nuevo tiempo institucional.

1. Jerarquizar a quienes hacen la UNC

Este compromiso debe abrir la propuesta porque expresa mejor que ningún otro el centro político de esta etapa. La UNC no puede proyectar futuro si no reconoce, fortalece y dignifica a quienes la hacen todos los días. Esta formulación tiene una fuerza simbólica y política superior a otras posibles porque evita un lenguaje defensivo o meramente reactivo frente al desfinanciamiento. No plantea solo la necesidad de compensar un daño o asistir una urgencia, sino la decisión de reconocer, fortalecer y dignificar el trabajo de quienes enseñan, investigan, extienden, gestionan y sostienen la vida universitaria todos los días. En un contexto en el que la universidad pública necesita reafirmar su valor, jerarquizar es una forma de liderazgo institucional. Es afirmar que no hay proyecto de futuro para la UNC sin una política activa de reconocimiento de su comunidad de trabajo. Esta idea se apoya en la propia narrativa estratégica, que pone en el centro el cuidado de quienes estudian, enseñan, investigan, trabajan y habitan la Universidad, y también en la plataforma, que ya incorpora incentivos, mejora de dedicaciones, formación continua, profesionalización docente, salud mental y simplificación institucional como parte de la agenda de gobierno.

La jerarquización debe incluir una dimensión integral del trabajo universitario. No se reduce a una mejora económica puntual ni a una lógica meritocrática estrecha. Debe abarcar

incentivos, formación, condiciones de trabajo, reconocimiento de funciones diversas, simplificación de cargas administrativas, mejora de entornos institucionales y, de manera central, salud integral con foco en salud mental. En esta etapa, una universidad que realmente pone a las personas en el centro no puede concebir la salud mental como un servicio periférico. Tiene que asumirla como parte constitutiva del cuidado y de la jerarquización de su comunidad. En esa misma lógica, la formación continua en nuevas tecnologías e inteligencia artificial debe leerse como una política de fortalecimiento institucional y no solo como una actualización técnica. Jerarquizar es también dar herramientas para que docentes, investigadores y nodocentes puedan seguir desarrollando su tarea con mayor calidad, mejores capacidades y menos desgaste en un contexto cambiante.

Propuestas centrales

1. Programa de Reconocimiento a la Contribución Universitaria

Creación de un programa institucional de revalorización para docentes, investigadores y extensionistas. El esquema debe reconocer contribuciones estratégicas en docencia, investigación, extensión, innovación pedagógica, vinculación y formación continua. Su potencia política radica en que convierte el componente económico en una herramienta de reconocimiento y orientación institucional, no en un parche coyuntural. De este modo, la UNC puede anunciar una medida fuerte, novedosa y prestigiosa, alineada con el modo en que universidades de referencia presentan sus mecanismos de reconocimiento académico.

2. Política Integral de Salud y Bienestar Universitario

Construcción de un sistema integral de cuidado con foco particular en salud mental, que incluya prevención, acompañamiento, ampliación de dispositivos de atención y estrategias específicas para los distintos sectores de la comunidad universitaria.

Propuestas accesorias

1. Programa permanente de formación en pedagogía y nuevas tecnologías para docentes e investigadores, entendido como política de fortalecimiento del trabajo universitario y no solo como actualización instrumental.
2. Agenda de simplificación de trámites y circuitos institucionales, agilizando los procesos y generando menos cargas administrativas.
3. Plan de mejora de entornos de trabajo, docencia e investigación, con mejores espacios, conectividad, equipamiento y condiciones cotidianas para desarrollar tareas con menor desgaste y mayor comodidad.
4. Fortalecimiento de la carrera nodocente mediante profesionalización, normalización de concursos, espacios de intercambio, propuestas de formación y formulación de propuestas para consolidar sus funciones.
5. Profundización de la política de gobierno abierto, ampliando mecanismos de participación y colaboración.

2. Transformar conocimiento en respuestas

Esta formulación sintetiza mejor que otras la misión universitaria en esta etapa porque reúne en una sola idea la enseñanza, la investigación, la extensión, la vinculación, la innovación y la internacionalización. La UNC no debe presentarse solo como una institución que se adapta a un mundo que cambió, ni solo como una universidad innovadora o tecnológicamente avanzada. Debe afirmarse como una universidad que produce conocimiento relevante y lo convierte en respuestas, soluciones, oportunidades y orientaciones para la sociedad que la sostiene. Esta definición se ancla de manera muy clara en el documento estratégico y en la plataforma, donde la apertura y vinculación se redefinen precisamente alrededor de una universidad presente donde la sociedad la necesita, de un conocimiento que se convierte en respuestas y de una articulación para el desarrollo de Córdoba y del país.

Este compromiso tiene una ventaja política importante. Simbólicamente, este compromiso afirma que la UNC no solo acompaña los cambios del mundo. También los interpreta, los discute y ayuda a modelarlos. Esa es una idea especialmente importante para una universidad pública con historia reformista, vocación transformadora y compromiso social. Estratégicamente, permite evitar dos errores. Por un lado, una visión tecnocrática que recorte la innovación a simple adopción de herramientas nuevas. Por otro, una visión demasiado economicista que reduzca la vinculación al sector productivo. La propuesta más fuerte es otra. Enseñar mejor, investigar con impacto, fortalecer la práctica extensionista y vincularse con Estado, sociedad y sectores productivos como parte de una sola misión. Ahí es donde la UNC gana legitimidad pública y se vuelve más necesaria. La universidad pública gana legitimidad cuando logra que su conocimiento circule, dialogue con los problemas del presente y contribuya de manera tangible al desarrollo social, democrático, científico y productivo. Por eso, este compromiso debe incluir la actualización curricular, la consolidación de modelos de calidad, la integración crítica de la inteligencia artificial, el fortalecimiento de la ciencia y la innovación con impacto, y una mayor articulación con actores públicos, sociales y productivos. Una universidad de vanguardia no es solo la que adopta herramientas nuevas, sino la que ayuda a comprenderlas, discutir las y usarlas con criterio universitario propio.

Propuestas centrales

Política de Innovación Educativa y Actualización de la Enseñanza

La UNC ya dio pasos importantes para actualizar sus formas de enseñar. La próxima etapa debe profundizar esa línea y convertirla en una política más orgánica y sostenida. No para prometer una refundación pedagógica, sino para seguir mejorando la calidad de la enseñanza, revisar currículas, fortalecer capacidades docentes y actualizar los formatos de formación en función de nuevas demandas tecnológicas, sociales y laborales. Esta política implica reunir en un mismo marco la actualización de planes de estudio, la ampliación de trayectos flexibles, la creación de un instituto de formación continua docente y la incorporación crítica de inteligencia artificial y nuevas tecnologías. La UNC tiene que enseñar en un mundo que cambió sin resignar calidad, autonomía académica ni compromiso con el pensamiento crítico. Por eso, la innovación educativa debe ser entendida como una política de mejora continua y no como una simple modernización técnica.

Plan de Fortalecimiento a la Investigación e Innovación

La UNC debe sostener su política de máxima inversión en la ciencia y la innovación. La universidad pública es socialmente relevante cuando produce conocimiento, sostiene capacidades científicas propias y logra aplicar ese conocimiento al desarrollo del país. La gestión actual dejó una base muy importante en este terreno, con mayor inversión en investigación, fortalecimiento de becas, proyectos estratégicos, equipamiento, mantenimiento de laboratorios, nuevas agendas científicas y consolidación de programas de vinculación tecnológica e innovación. La próxima etapa debe profundizar ese camino con una política que no se limite a sostener la investigación en términos generales, sino que la fortalezca como capacidad estratégica de la UNC y como fuente de innovación, transferencia y desarrollo. Esto implica seguir invirtiendo en investigación y equipamiento, consolidar agendas científicas orientadas a problemas sociales, ambientales y productivos, reforzar la articulación con actores públicos y privados, y ampliar la capacidad de convertir conocimiento en innovación con impacto. El objetivo es que la ciencia no aparezca como una función aislada o encerrada sobre sí misma, sino como uno de los núcleos que hacen a la UNC más necesaria para la sociedad.

Propuestas accesorias

1. Potenciar la política de extensión con impacto territorial, profundizando una de las líneas más valiosas de la UNC para integrar formación, territorio y respuesta a problemáticas concretas de la sociedad.
2. Generación de nuevos convenios de formación conjunta con otras universidades, orientado a ampliar dobles titulaciones, cotutelas, trayectos compartidos y experiencias académicas cooperativas con instituciones del país y del exterior.
3. Vinculación con graduados y nuevos públicos, incorporando iniciativas de formación a lo largo de la vida y educación continua, ampliando trayectos cortos, propuestas de actualización y formación permanente para graduadas, graduados y nuevos públicos.

3. Generar más oportunidades para vivir la UNC

Esta formulación condensa de manera clara la promesa más inclusiva y más transformadora de la universidad pública. La UNC transforma vidas cuando crea condiciones reales para que más personas puedan entrar, permanecer, egresar y sentirse parte de una experiencia universitaria significativa. Ampliar oportunidades para vivir la UNC implica reconocer que los caminos que se transitan no son únicos y que la inclusión no se juega solo en el acceso, sino también en las condiciones concretas de estudio, circulación, cuidado, permanencia y vida cotidiana dentro de la Universidad. En esta etapa, la experiencia universitaria debe ser más habitable, más segura, más flexible y más atenta a las necesidades reales de quienes la transitan. En este punto, no alcanza con hablar de acceso o de bienestar en términos generales. La experiencia universitaria hoy exige una política más fina, más flexible y más consciente de que las trayectorias son diversas, desiguales y atravesadas por dificultades materiales, laborales, territoriales y subjetivas. Traduce en una promesa política concreta: que la universidad no deje afuera a quienes

necesitan más apoyos, más flexibilidad o mejores condiciones para sostener su proyecto educativo.

Este compromiso debe ser leído como una política integral de inclusión real. No se limita a becas o apoyos aislados. La inclusión real no se logra solo abriendo la puerta de entrada a la universidad. Se logra construyendo condiciones concretas para que cada persona pueda sostener su recorrido, desplegar su potencial y habitar la UNC con mayor tranquilidad, autonomía y pertenencia.

Dentro de este compromiso, hay un componente que conviene destacar especialmente, que es la seguridad del campus. Esa seguridad debe presentarse no desde una lógica punitiva ni de control, sino como una condición habilitante de la vida universitaria. Un campus seguro no es solo un campus vigilado. Es un campus en el que se puede estudiar, enseñar, investigar, circular, permanecer y desplegar el propio potencial con tranquilidad, autonomía y bienestar. La seguridad, en este marco, forma parte de una idea más amplia de universidad agradable, fácil de habitar, abierta y capaz de acompañar a públicos diversos. En esa línea, la mejora de corredores seguros, iluminación, guardias, espacios de estudio y condiciones generales del campus debe quedar integrada a una narrativa de cuidado, inclusión y desarrollo de potencialidades. La plataforma lo plantea explícitamente cuando propone corredores seguros, guardia 24 horas, mejoras integrales de iluminación, movilidad y espacios de recreación.

Propuestas centrales

UNC 24 horas

La propuesta condensa muy bien la idea de una universidad que se adapta a trayectorias diversas y no espera que todas las personas estudien bajo un mismo formato o en un mismo horario. Su objetivo es crear una red de espacios universitarios extendidos, accesibles y equipados, pensados para estudiar, cursar virtualmente, preparar exámenes, trabajar en grupo o sostener la vida académica fuera del horario tradicional. UNC 24 horas reconoce que no todas las trayectorias se desarrollan en condiciones ideales. Hay estudiantes que trabajan, que viajan desde lejos, que tienen responsabilidades de cuidado, que cursan en horarios fragmentados o que necesitan conectividad y espacios adecuados para sostener su desempeño académico. Frente a eso, la respuesta no puede ser solo acompañar discursivamente. Tiene que ser crear infraestructura, servicios y condiciones materiales que amplíen las posibilidades reales de habitar la universidad. La UNC no debe pensarse para una trayectoria estudiantil abstracta o uniforme, sino para recorridos diversos que requieren más flexibilidad, más tiempo institucional disponible y mejores condiciones cotidianas para sostenerse.

Campus Seguro

La propuesta se plantea como una política integral de cuidado, habitabilidad y protección de la vida universitaria. No desde una lógica punitiva ni como una respuesta centrada exclusivamente en vigilancia o control. Su sentido más profundo implica garantizar que la UNC sea un espacio en el que se pueda estudiar, enseñar, investigar, circular y permanecer con tranquilidad, autonomía y bienestar. Campus Seguro debe ser entendido como una política de calidad de la experiencia

universitaria. Un campus seguro no es solo un campus protegido frente a riesgos, es también un campus mejor iluminado, más accesible, más ordenado, más agradable y más pensado para el uso cotidiano de quienes lo habitan. Eso incluye infraestructura, circulación, señalización, presencia institucional, espacios comunes, acompañamiento en horarios extendidos y mejores condiciones para que las personas puedan desplegar su vida universitaria sin que la inseguridad, el deterioro o el aislamiento del entorno funcionen como barreras. Si la UNC quiere que más personas puedan aprovechar plenamente su experiencia universitaria, entonces tiene que crear un entorno físico y cotidiano que no expulse, no limite y no condicione negativamente la permanencia. Campus Seguro, así entendido, es una política de cuidado, inclusión y despliegue del potencial de cada persona.

Propuestas accesorias

1. Ampliación del sistema integral de acompañamiento, integrando becas, apoyos para el ingreso, dispositivos para sostener la permanencia y políticas orientadas al egreso efectivo de las carreras.
2. Potenciar las políticas de cuidado para favorecer trayectorias de estudiantes trabajadores y con familiares a cargo, ampliando apoyos, dispositivos institucionales y condiciones concretas que permitan compatibilizar estudio, trabajo y responsabilidades de cuidado.
3. Fortalecer las políticas de género y diversidades, consolidando dispositivos de prevención de violencias, promoción de la igualdad, acompañamiento y construcción de entornos universitarios más inclusivos, respetuosos y seguros para todas las personas.
4. Desarrollo de una política integral deportiva, incorporando nuevos deportes y competencias que promuevan la identidad y la vida sana.